

**Universidad de la República**  
**Lic. en Ciencias de la Comunicación**  
**Seminario Taller de Análisis de la Comunicación**



*JULIO CASTRO*: periodismo y acción transformadores

**Caroline Betemps Bozzano**  
**C. I.: 4.860.577- 3**  
**Nº de estudiante: 990023**  
**Diciembre 2003**

## **Índice**

Introducción.....	3
Julio Castro, el periodista.....	4
Marco Histórico.....	10
Análisis.....	14
Referencias bibliográficas.....	20
Anexos	
“El valor pedagógico de la prensa” de Julio Castro.....	22
Síntesis Biográfica de Julio Castro.....	26
Entrevista a José Manuel Quijano.....	33
Conversación con Roberto Castro.....	43
Documento parcial “Mi credo pedagógico” de Julio Castro.	

## **Introducción**

---

Este trabajo pretende rescatar, a través del análisis de un artículo, al periodista Julio Castro. “El valor pedagógico de la prensa” fue publicado en *Acción*, el 18 de marzo de 1933, trece días antes del golpe de Estado de Terra.

Para ello optamos por dividir el trabajo en tres partes. En la primera presentamos una reseña biográfica de su trabajo como periodista, identificando y caracterizando el semanario *Acción*. Incluyendo en los anexos una síntesis de sus actividades como educador, militante, escritor y también como periodista.

Luego, pretendiendo enmarcar el artículo para mejor comprenderlo, presentamos el entorno histórico previo a la publicación, señalando los hechos más importantes a nivel nacional e internacional.

Por último, después de presentar el artículo, proponemos dos ejes principales sobre los cuales se basa el análisis, a saber: la concepción periodística de Castro influenciada por la generación del 900 y su caracterización de la prensa y público locales, trazando un paralelo entre él y Karl Kraus.

### ***Julio Castro, el periodista***

---

Mucho, dentro de lo poco permitido por las memorias colectivas, se ha hablado sobre el educador Julio Castro, cuyas andanzas por todo el continente tanto aportaron al Uruguay, el mismo que veía a la educación como instancia necesaria, quizás fundamental, para la emancipación cultural y económica de los países latinoamericanos.

Existen biografías sobre su extensa labor en el área educativa en el Uruguay y en toda América Latina. También las hay respecto a sus concepciones político-ideológicas, éstas vistas fuertemente arraigadas a la educación. Trataremos aquí de ver otra de las tantas facetas de este hombre, la que, pensamos, fue el instrumento que mejor posibilitó el tránsito de sus experiencias y conocimientos pedagógicos y políticos: el periodismo. Para algunos un medio bastante obvio, por tal no merece mayor reflexión, para nosotros el medio por el cual Julio Castro no sólo pudo reflexionar con otros a través de ese diálogo que la prensa permitía en aquellos años, sino que además fue el medio por el cual dió curso a sus ideas y las hizo común a muchos otros. Uno de los sentidos más abstractos de la comunicación: hacer algo común a alguien. Lo cual nos remite a la cuestión de ¿qué es el periodismo?. Las libertades y privaciones que supone. También fue el medio donde pudo volcar, como producción teórica, las experiencias vividas en el área de la educación.

Consciente de las dificultades de abarcar la totalidad de una biografía, cualquiera sea ella y sin pretenderlo, relataremos una síntesis de sus actividades en instituciones y fuera de ellas. Educación, política, publicaciones y su labor como periodista.

Esta, por su extensión, preferimos incluirla como Anexo II. En el cuerpo del trabajo, nos detendremos sobre los aspectos que hicieron a su labor periodística.

Más que nada, fue a través de la página impresa que transmitió sus conocimientos, sobre culturas y pueblos lejanos del imaginario de los uruguayos. Guatemala, Ecuador,

Bolivia, Perú.... Y muchas otras veces dando el reflejo de algo tan cercano geográficamente y tan lejano desde el conocimiento, como lo es el interior del país. En sus artículos dotados de un humor particular, nos acercaba a algo que desde las avenidas de la capital se ignoraba totalmente. Retratos duros, pero aun así en su práctica periodística, pasibles de cambio, de modificación.

Desde la prensa y siempre acompañado por otros, concomitantemente a sus notas, discutía y reflexionaba sobre las distintas realidades, con ese trasfondo ideológico "antiimperialista", como acostumbran identificarlo sus biógrafos. Veía la educación como instrumento necesario contra la dependencia económica, vinculando tales ideas con hechos concretos. Lo cual es una de las razones de ser del periodismo, muchas veces traduciendo al público con su lenguaje característicamente claro y anclado en la realidad, los vericuetos de las transacciones que fomentaban esa permanencia en el estado de pobreza económica y cultural. "Su cultura media [la de América Latina] es de una chatura irritante, con un analfabetismo solo superado en el África, es maravilloso medio donde florezcan las tiranías, los opresores, las servidumbres", escribía en 1933<sup>1</sup>.

Otras veces paralelo a su trabajo en Instituciones, en problemas del ámbito educativo de ese Uruguay que no se veía (la afirmación sigue vigente hoy muchas crisis después), también traslucían como motor, las necesidades de cambio basadas en un movimiento de la superestructura del poder económico, comercial y político.

No nos detendremos aquí en sus calificativos personales tan bien traducidos por otros que lo conocieron. Los artículos vehementes de Alfaro<sup>2</sup> en los cuales se trasparece la indignación ante su desaparición y el sentido de responsabilidad que nos incluía a todos los que lo "calláramos". Otros que lo mostraban como el hombre de tierra adentro, el teórico concreto, el Canario de sonrisa y buen humor constantes, cuya "calidez tejía zurcidos invisibles", al decir de Alfaro, rompía silencios, acercaba al diálogo y tantas otras cualidades que un humanista de praxis y no de discurso, como lo fue él, tuvo naturalmente.

Restaurando una tipografía, que ya en el siglo XIX estaba en desuso, surge en agosto de 1930, el diario *El Nacional* que, con enfoque político y "predica antiimperialista", estaba vinculado al nacionalismo. Los autores, un grupo de amigos, muy jóvenes, la mayoría no pasaba los treinta años, compartían inquietudes y se probaban en el periodismo: Arturo Ardao, Carlos Quijano y Julio Castro acompañados de muchos otros que multidisciplinariamente transitaban por la prensa. Entre ellos, Julio Cendán, Wellington Andreoletti, Julio Suárez, "Peloduro", Arturo Despouey, Elizabeth Durand, Giselda Zani, Héctor Payssé Reyes entre muchos otros, se sumaron al proyecto efímero aunque fértil de *El Nacional*.

Con afinado lenguaje e información calificada, enfocando en los temas políticos, *El Nacional* contaba con las tradicionales Secciones: deportivas, policiales, internacionales,

---

<sup>1</sup> CASTRO, Julio; *América al Desnudo*; "Acción"; Montevideo; 14/12/1933.

<sup>2</sup> ALFARO, Hugo; "Brecha"; Montevideo; 31/07/1987; 11/10/1985; 1º/08/1986.

etcétera. Según Alfaro, “tomando una delantera de veinte años en prácticas que recién ahora, cincuenta años después, se están generalizando, tenía “El Nacional” secciones permanentes sobre economía, sindicatos, universidad, medicina, arquitectura, urbanismo, libros, música, teatro, cine, pintura, discos, radios”<sup>3</sup>.

Quince meses después de su entusiasmado surgimiento, *El Nacional* deja de publicarse por problemas económicos acentuados por diferencias políticas de sus páginas con las del suministrador de papel, que era el diario El País.

En marzo de 1932, Ardao, Castro y Quijano junto a Andreoletti y a otros colaboradores emprenden un nuevo proyecto, el semanario *Acción*, más rentable económicamente por la periodicidad de su publicación.

Llevando el expresivo subtítulo “crítica-semanario político-doctrina”, *Acción* representó un nuevo estilo de hacer periodismo en el Uruguay de la época, un periodismo manifiestamente político. A los seis meses de existencia, se autodenominaba como “el verdadero nexo con todos los compañeros demócratas sociales del país. Tribuna de doctrina, arma de combate, ha probado que teníamos algo nuevo que decir, verdad que es ajena al triunfo o a la derrota. La campaña de El Nacional ha continuado en estas páginas machacando ideas, definiendo actitudes”<sup>4</sup>.

*Acción* encarnaba los intereses y preocupaciones de la ANDS, Agrupación Nacionalista Demócrata Social, vinculada al ala izquierdista del Partido Nacional que se autodenominaba independentista. Incluso actuó como medio por el cual se trató, sin éxito, de organizar en sus páginas una red nacional con los medios afines a esta tendencia.

Fue a través de *Acción* que Julio Castro se formó y maduró como periodista, quizás por la coincidencia con su, igualmente productiva, etapa como educador, en la cual realizó sus primeros viajes. *Acción* fue el medio en donde él - con la libertad de opinión respaldada por el estilo y vinculación partidaria que el semanario tenía - pudo formular sus primeras tesis con relación a las distintas temáticas por él priorizadas. Fue allí donde articuló tempranamente las causas de la dependencia económica y política de los países del sur de América, donde vinculó éstas al papel de la educación. Donde, entre anécdotas y crónicas, exponía las contradicciones de las religiones y de los hombres que las practican. Con esos mismos artificios desnaturalizaba irónicamente los mitos nacionales y los prejuicios políticos existentes. Con propiedad, dada su experiencia, teorizaba en la prensa sobre distintos planes de acción educativa en otros países. Explicaba los existentes aquí, defendiendo muchas veces el motivo de la educación rural. Citado como de “preocupación por lo popular”, el periodismo de Castro tuvo dicho carácter pero poseía además la capacidad de apertura hacia sus puntos de vista. En sus líneas se percibía la ausencia de fórmulas cerradas, coherente a su concepción materialista de la educación, del periodismo, de la política. Según la cual toda elaboración era proveniente de lo empírico, de lo vivenciado.

---

<sup>3</sup> ALFARO, Hugo; *Navegar es necesario*; Montevideo; Ediciones de la Banda Oriental; 1984; p. 21.

<sup>4</sup> “Acción”; *La Reorganización*; Montevideo, 19/09/1932; p. 3.

Este Semanario, según muchos ha sido el laboratorio en donde se gestó lo que luego vino a ser *Marcha*. “Es difícil, por muchos motivos, no ver en Acción una prefiguración clarísima de *Marcha*”, opina Caetano<sup>5</sup>. Mientras para Alfaro, “Estas dos publicaciones, no obstante su valor propio, no pueden hoy ser vistas sino como un ensayo general para el advenimiento de *Marcha*”.<sup>6</sup>

En 1939 luego del cierre de Acción, nuevamente junto a Quijano y a Ardao, Castro contribuye a fundar el Semanario *Marcha* del cual será redactor responsable y Director hasta su cierre 35 años después. Salvo entre 1966 y 1970. período que vivió en Ecuador En marzo del 74, bajo un régimen de facto caracterizado por la arbitrariedad y el despotismo de sus acciones entre otras cosas, como consecuencia explícita de la publicación del cuento “El guardaespaldas”, fue clausurada definitivamente *Marcha*. Se podría considerar este el momento en que Castro obligadamente cierra su actividad como periodista. Pero aunque no fueran publicados siguió elaborando artículos denunciando casos de violaciones de los Derechos Humanos ante Organizaciones Internacionales. Ello le costó la persecución del régimen, hasta su secuestro y asesinato en agosto de 1977.

Volviendo sobre la concepción periodística de Julio Castro, parece imprescindible resaltar la relación entre ésta y la de la, conocida por generación del 900, encarnada fundamentalmente en José Enrique Rodó y Carlos Vaz Ferreira. Dicho nexos es, mucho más explícito entre éstos y la generación de Quijano, diez años mayor que Castro y el grupo que integraba El Nacional y Acción. Pero se percibe en Castro una semejanza, especialmente en el humanismo de Rodó y su prédica Americanista. Tal como cuenta José Manuel Quijano, “fue una de las cosas que ellos tomaron del pensamiento de Rodó y que Julio Castro fue uno de sus principales exponentes. Es decir, toda la idea de América Latina, la idea de la América unida, tantas cosas que Rodó transmitió, que tuvieron tanta fuerza en la generación de mi padre, a Julio lo agarraron por coletazo. Sin embargo, fue el que más practicó y que trató de transmitir eso.”<sup>7</sup>

Aunque, como observaremos en el análisis, dicha coincidencia conceptual haya sido atenuada respecto al idealismo que caracterizaba a la generación del 900. Percibimos en la práctica periodística de Castro durante los 44 años que actuó desde EL Nacional hasta *Marcha*, la reproducción sutil de cierto positivismo idealista en cuanto a la función de la prensa en nuestras sociedades.

### *Marco Histórico*

Conviene aquí realizar un pequeño paréntesis que sirva para entender mejor el entorno en el cual está inserto el artículo de Julio Castro.

---

<sup>5</sup> CAETANO, Gerardo, RILLA, José; *El joven Quijano*; Montevideo; Ed. De la Banda Oriental; 1986; p. 221.

<sup>6</sup> *Idem*; p. 20.

<sup>7</sup> *Entrevista a José Manuel Quijano*; Anexo III.

Para entender ese período de la historia en donde ubicamos a nuestro objeto, es necesario reconocer algunos elementos anteriores que lo constituyeron. Como cualquier hecho histórico, solo entendible cabalmente a través de una lectura anafórica, historia espiral. Analizaremos algunos de los más importantes acontecimientos previos al año 1933: el periodo batllista y la coyuntura política interna consecuente a éste que derivó en el golpe de marzo del 1933, la Gran Guerra y la crisis del 29 a nivel mundial.

El periodo batllista, y su legislación favorable a determinados sectores (clase trabajadora urbana y clase media baja), creó a través de algunos privilegios - empleos públicos, buenas jubilaciones, educación y salud garantizadas, una clase media apática, pasiva y complaciente con el orden, establecido por los grupos dirigentes.

Luego de la Reforma Constitucional del año 17, existió una especie de primavera socio-democrática. Sin guerras civiles ni mayores enfrentamientos político-electorales. La clase media, alfabetizada y con trabajo en un país donde el Estado acaparaba cada vez más la actividad industrial incipiente, descansaba a la sombra del sistema democrático.

Durante el período batllista, la población se hizo “ciudadanía” y los Partidos funcionaron como medios que acercaban Estado y sociedad “de acuerdo con las prioridades de integración nacional, de institucionalización y de identificación entre Estado y sociedad”, al decir de Rama<sup>8</sup>. Ello cual trajo consecuencias visibles en los procesos históricos de este país. Según él, “la integración democrática estableció en el largo plazo la identidad de la sociedad uruguaya, pero su precio en el corto plazo fue un consenso integrador que implicaba un freno al cambio”. Monegal va más allá al afirmar que con las reformas batllistas y a través de los “clubes políticos”, se dio una “consolidación del paternalismo: (...) se auspició el quietismo y la autosatisfacción”.<sup>9</sup>

A esas consecuencias del paternalismo legitimado por las reformas batllistas, nos parece interesante el aporte de Real de Azúa, para quien “la opinión de que en Uruguay los conflictos sociales y políticos no llegan a la explosión, de que toda tensión se compone o compromete al final en un acuerdo” entre otras características, se basa en modelos contruidos principalmente a principios del siglo pasado, en “todo un patrimonio clásico de certidumbres colectivas, no del todo disipado”<sup>10</sup>, escribía en 1973.

En el plano mundial jugaban otros factores: la Gran Guerra, las revoluciones sociales, el desencanto acerca del progreso, el nacimiento de utopías totalitarias y una nueva distribución de los poderes mundiales de Inglaterra hacia Estados Unidos, la crisis del capitalismo y su reverso, el surgimiento de ideologías socialistas y la aplicación del régimen comunista a partir de la Revolución de Octubre. Son hechos que denotan el escenario a principios del siglo pasado y la ruptura de horizontes que éstos significaron.

---

<sup>8</sup> RAMA, Germán; *La democracia en Uruguay, una perspectiva de interpretación*; Buenos Aires; GEL; 1987; p. 40-43.

<sup>9</sup> MONEGAL, Emir Rodríguez; *Literatura uruguaya del medio siglo*, “Prólogo e introducción”; Montevideo; Alfa; 1965.

<sup>10</sup> REAL DE AZÚA, Carlos; *Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?*; Montevideo; CIESU-EBO; 1984; p. 12.

Luego de la crisis económica y política vivida en el país entre 1913 y 1916, la Gran Guerra “ayudó” a que se elevaran los precios de los productos que se exportaban, Uruguay pasa de la ajenidad total al apoyo interesado de las fuerzas aliadas.

La crisis del 29, fue en sí crisis del liberalismo económico, “se llevó consigo a más de una de las situaciones políticas latinoamericanas (...) Aún más que la Primera Guerra Mundial, la depresión reveló la fragilidad del orden mundial al que Latinoamérica había buscado tan afanosamente incorporarse”, afirma Tulio Halperin<sup>11</sup>. Uruguay no fue ajeno al hecho. Aunque no tan afectado como los demás países latinoamericanos. Debido a la dependencia del comercio exterior sufrió algunos cambios - en 1933 una reducción del 50% de la balanza comercial con relación a 1930 y la consecuente baja del valor de la moneda nacional - que se tradujo en consecuencias sociales visibles principalmente para las clases populares.

En 1930 asume la Presidencia Gabriel Terra, quien en poco tiempo de gobierno contó con un fuerte apoyo de las clases altas, las que luego se beneficiarían con sus medidas. Fue así que en 1933, “En medio de rumores golpistas y síntomas de “malestar” militar, con ascenso del fascismo en Europa de trasfondo y una ola dictatorial en toda América Latina, la perspectiva de la dictadura comenzaba visiblemente a ganar espacio en el país”.<sup>12</sup>

De este modo, el 31 de marzo sin fuerte oposición ni gran represión, se dio el golpe apoyado en la clase dominante que veía en la eminente democracia social, una amenaza a sus intereses. Así es como a los conflictos anteriores al 1910, última revuelta civil, fruto de una “democracia naciente, inorgánica” se oponía el golpe de 1933. “La dictadura de Terra - observan casi contemporáneamente Ardao y Castro - era consecuencia, en cambio de la reacción desencadenada por las grandes fuerzas del latifundio y del capital extranjero, contra una democracia política ya lograda, que conducía a la emancipación social de las masas y a la independencia económica de la República”.<sup>13</sup>

A la ausencia de movimiento organizado de las clases oprimidas por la dictadura, se sumaron otros sectores no tan elitistas que pese a la pérdida de algunos beneficios: el aumento del costo de vida indirectamente proporcional a la caída de sus ingresos, vieron en el golpe, y los hechos que le sucedieron, lugar seguro y conveniente políticamente. Señalaría Quijano treinta y dos años después: “el resto era una masa desdibujada y sin conciencia de sus intereses específicos”.<sup>14</sup> No hubo prácticamente resistencia al golpe, ni civil ni militar, poder que actuó complacientemente.

En la coyuntura, la prensa jugó un papel determinante, pues formaba la opinión pública en el Uruguay de los años treinta. Opinión fuertemente consolidada por todo el

---

<sup>11</sup> Tomado de CAETANO, Gerardo; RILLA, José; *Historia Contemporánea del Uruguay*; Montevideo; Ed. Fin de Siglo; 1994; p. 143.

<sup>12</sup> CAETANO, Gerardo, RILLA, José; *Historia Contemporánea del Uruguay*; Montevideo; Ed. Fin de Siglo; 1994; p.152.

<sup>13</sup> ARDAO, Arturo, CASTRO, Julio; *Vida de Basilio Muñoz*; Montevideo; Acción; 1938.

esquema reseñado: sistema político bipartidario, corrientes ideológicas tradicionales e íntimamente ligadas al Estado, que actuaba como espejo y modelador de la sociedad, etcétera.

El gobierno golpista fácilmente pudo consolidarse e incluso legitimarse a través de un, según Caetano y Rilla, “eficaz aparato propagandístico”,<sup>15</sup> cuya eficacia dependió también de la ausencia de prensa opositora masiva, o como se la llamaba desde Acción “la gran prensa”.

### **Análisis**

---

El artículo “El valor pedagógico de la prensa” se divide en tres partes interligadas. Las dos primeras se refiere explícitamente a características de los efectos de la prensa, su función y alcance, en tanto “cátedra más popular”; Irónicamente deslinda situaciones que definen al público local, la especificidad de la estricta “vinculación partidaria” entre éste y el diario que lee, como fruto de la “idiosincrasia nacional” y el consiguiente proceso de apropiación del medio. Entre los efectos de la prensa como medio masivo y esas peculiaridades de la prensa uruguaya, manifiesta la consecuente ausencia de criterio crítico y la ciega (pero fiel) reproducción de lo leído.

En el segundo tramo, redundando en la importancia de la prensa y señala, por oposición con la realidad que luego va a dibujar, la necesidad de determinados criterios (formación, valores, moral) para cumplir con el fin de la prensa; define éste y luego muestra en hechos la corrupción de ese ideal.

En la última parte, toma posición con relación al proceso de degradación del periodismo y expone su visión de éste en tanto “misión noble y sagrada” señalando su “deber” de luchar contra dichos procesos.

Hasta aquí hemos narrado el orden de argumentos que utiliza el autor para demostrar su tesis de que la prensa, lejos de mejorar la cultura de la sociedad a través de la información, se acerca más a pervertirla. Tema más que vigente en nuestros tiempos.

Desde un marco de referencia que se perfilará en el análisis, trataremos de hilvanar ideas, asociaciones, nexos que nos permitan ver cómo algunos conceptos se materializan en el discurso del artículo de Julio Castro.

Tomamos dos ejes fundamentales que ordenar el análisis, a saber: la concepción periodística de Castro influenciada por la generación del 900 y su caracterización de la prensa y público locales, trazando un paralelo entre él y Karl Kraus.

Desde el principio del siglo XX, en el apogeo de la prensa escrita tuvo un rol importante en la configuración del espacio público de la sociedad en tanto conformadora de Opinión.

Frente a la ruptura de horizontes que significó la primera Guerra Mundial y las nuevas tecnologías que encarnaban a la modernidad, los medios de comunicación tuvieron rol definitorio, en tanto representaban las nuevas ideologías del consumo. La modernidad,

---

<sup>14</sup> QUIJANO, Carlos; *Reflexiones sobre el 31 de Marzo*; “Marcha”; Montevideo, 26/03/1965.

fundada en gran medida en la idea de transporte, de apropiación a través de un medio de lo ajeno, se vio perfectamente representada por las tecnologías de captación de la realidad en distintos formatos, léase prensa, fotografía y luego televisión.

Sabia e ingenuamente afirmó Rodó<sup>16</sup> en 1909 la prensa era “la más exacta imagen, la más característica expresión de la vida moderna”. Baudelaire derrotado, mientras Kraus no descansaba la pluma.

Del texto se desprende una concepción de la función de la prensa, explicitada por Castro en el ideal de “elevar el nivel de la cultura popular” y personalizada en la acción de quienes la encaran “como misión noble y sagrada”.

Aunque la generación<sup>17</sup> de Castro, Ardao y Quijano, haya explícitamente negado el “positivismo y la orientación filosófica idealista”<sup>18</sup> de la generación anterior, se percibe en el discurso respecto a la función de los medios escritos, concepción análoga.

Para la generación del 900 y especialmente Rodó, la prensa nacional, fuertemente vinculada a la construcción de la “democracia”, era vista como ilustrada e independiente, en una época en donde periodistas e intelectuales representaban una misma clase. Rodó no sólo defendía el valor de utilidad de la prensa, sino que veía positivamente su cualidad de opinar sobre todo además de afirmar que la práctica diaria de la redacción periodística en vez de debilitar el intelecto, lo fortalecía en la medida que proporcionaba una disciplina en el trabajo y una producción más ágil. Para Rodó, “efímera es la forma” de la prensa pero no su “influencia y sugestión”. Creía también que la prensa era “el alter ego de la personalidad social”.

Esa influencia conceptual se percibe claramente en Castro cuando afirma que la prensa debiera “elevar el nivel de la cultura popular”, aunque, como dijimos anteriormente, pertenecía a una generación y él especialmente, más empirista que idealista. Nos da una imagen, que nos atreveríamos a calificar de iluminista, la noción del conocimiento que eleva.

Cabe aclarar que no valoramos sino observamos diferencias y semejanzas para mejor perfilar al periodismo de Castro. Un periodismo, el suyo y el de Acción, que se encuentra en el medio entre el conformado por la intelectualidad, tribuna ilustre y el periodismo profesión, aunque representado por personalidades de varias disciplinas, él mismo un educador, que buscaba, legislaciones mediante, la institucionalización del oficio mediante un buen estilo, “entereza moral y de acción”, como afirma y una información calificada traducida por Castro en “honradez y sabiduría de sus colaboradores”.

Otra noción importante en Castro que remite a la naturaleza misma del periodismo, es la de la intencionalidad de quién escribe. Como en el diálogo platónico sobre la retórica, el instrumento en sí, el Periodismo, es neutro, ni bueno ni malo ( aquí nos permitimos la disyunción), depende del uso que de él se haga. Castro cita factores que “orientados hacia el

---

<sup>15</sup> *Idem*; p. 152.

<sup>16</sup> RODÓ, José Enrique; *Obras Completas*; “La prensa de Montevideo”; Montevideo; Ed. Aguilar; 2ª Edición; 1967.

<sup>17</sup> Aunque la discusión generacional aquí no interesa, según Monegal, el grupo de Acción y luego el de Marcha integra una generación cuya fecha central es 1932 pero cuenta con muchos que más bien se acercan a la generación del 45. De MONEGAL, Emir Rodríguez; *Literatura uruguaya del medio siglo*; Montevideo; Alfa; 1965.

<sup>18</sup> QUIJANO, Carlos; *La nueva generación*; “El País”; Montevideo; 11/02/1924.

bien” colmarían su idea de periodismo, lo mismo se podría decir sobre la retórica, la publicidad o el cuchillo.

Quizás sin quererlo abre esta brecha entre las posibilidades del periodismo y las de su, al decir de Vaz Ferreira<sup>19</sup>, “inmoralidad intrínseca”. La discusión en torno a la retórica expone la necesidad de una ética en quienes se valen del discurso con determinados fines, sea informar datos u orientar posiciones. Nada más propio del periodismo y de la difusa noción de ética que nace con él.

Aunque no fuera su especialidad la crítica de medios, podemos observar en Castro un análisis global de la situación mediática demostrando, por los datos que expone, conocimiento cabal tanto de la oferta periodística local como de sus públicos.

Por otro lado, es lectura imprescindible crítica sobre los medios durante su proceso de masificación está Karl Kraus, el *antiperodista*<sup>20</sup>. En el mismo momento tuvo ojos de proyectar lo que podría llegar a pasar – y pasó - con los medios de comunicación, si se siguieran reproduciendo los modelos de lo que era o debía ser la prensa (en tanto producto ético y estético).

Castro escribía en Uruguay sobre Latinoamérica, escribía irónicamente para los lectores objeto de su crítica. Mientras Kraus, contemporáneo al movimiento intelectual de la Viena de principios del siglo pasado, valiéndose de un esmerado cuidado del lenguaje, retrataba lo que era Europa en ese entonces, sorprendido ante los abusos, idealmente presentados por la prensa, lenguaje, frases hechas y lugares comunes que hoy día se han tornado el monólogo discursivo de la prensa.

Una primera afinidad en ambos es que hacían crítica desde la prensa, por lo que se desprende que la crítica en sí se dirigía a quienes hacían periodismo y no al medio únicamente. Para ello recurrían a explicitar los aspectos que favorecían a que la prensa se volviera un medio mediocre. Castro se refería a la prostitución de la prensa y la necesidad de un lenguaje claro opuesto al utilizado por la prensa de nuestro país que “desmintiendo la verdad, tergiversando conceptos, obscureciendo la claridad de los problemas, alimentando las bajas pasiones” se orientaba a defender sus “intereses económicos, sociales, políticos, financieros”.

Veían en la estructura económica sobre la cual se organiza la prensa la gran limitante de su acción y pluralidad, teniendo como enemigos el sistema capitalista y el mercado que lo sustenta. Mientras Kraus<sup>21</sup> observaba en el espacio publicitario, cada vez más importante en los diarios, un factor de censura, Castro analizaba los distintos formatos con los que, “se busca por todos los medios la difusión del diario”, tales como las “crónicas o folletines, las páginas dedicadas a los deportes y a la vida social y los grandes titulares anunciando catástrofes”.

---

<sup>19</sup> VAZ FERREIRA, Carlos; *Moral para intelectuales*; Montevideo; Imprenta El Siglo Ilustrado; 1920.

<sup>20</sup> Tomado de <http://www.upf.es/materials/fhuma/facultat/11567/tema1.htm>.

<sup>21</sup> Tomado de BOUVERESSE, Jacques; *Schmock ou le triumphe du journalism. La grande bataille de Karl Kraus*, “Carta de un lector de hoy al editor de Die Fackel”; Seuil; París; 2001.

Desde distintos ámbitos, no exclusivos uno al otro, ambos veían en la prensa un enemigo de la cultura. Castro de la cultura en sentido antropológico (costumbres, cultura popular, educación), Kraus, de la cultura relacionada al arte y sus medios expresivos (literatura, plástica, etcétera).

Además en el ámbito nacional la prensa tiene sus particularidades bien retratadas por Castro. Definida en su origen por las vinculaciones partidarias, la prensa local no solo se constituye sobre estas bases sino que forma al público coherentemente a su naturaleza. Dependencia política-partidaria, público lector-consumidor orientado hacia los medios que representan sus posiciones, cuando las tienen. Como bien señala Castro, la simple repetición de conductas, “la orgullosa convicción” de mantener lo tradicional como cierto muchas veces, repercuten en la idiotización total de quienes leen los diarios. Necesidad de identificarse, reproducción burda de conductas que termina por actuar como una de las fuentes más eficaces de censura. Censura que funciona por omisión, por *des*-información o por exceso. Hasta llegar a romper el dogma de la prensa democrática, la objetividad, al volver la lectura y consumo de los medios totalmente condicionada por intereses políticos.

La diferencia entre Kraus y Castro es que mientras Kraus vaticinó a todos (políticos, periodistas, estetas, editores y lectores), Castro a pesar de su dura crítica, veía en la prensa un vehículo de transformación, traslucía en sus palabras, muchas veces, un tipo de optimismo inherente a lo que decía.

Por último nos parece importante señalar algo que atraviesa el artículo, dando nombre al mismo: la noción de prensa que tiene o tendría que ocupar un lugar educativo.

En el primer párrafo en el cual compara los diarios, en tanto “orientadores de espíritus, propagandistas de ideas, expositores de hechos, vulgarizadores de doctrinas”, a la Escuela y a la Universidad, afirma que los primeros logran más efectos. Lo hace también casi al final, luego de caracterizar los formatos e intereses de los diarios, cuando afirma que la prensa “embrutece al pueblo (...) a costa de lo que tanto trabajo costó sembrar en la escuela”.

Uno de los objetivos de este trabajo es rescatar el periodismo de Julio Castro. Ese que, al decir de Arturo Ardao, “transformaba en docencia”. Después de analizarlo identificamos en el periodista al educador y en su concepción de la prensa un reflejo de su “credo pedagógico”<sup>22</sup>, sin excluirse un aspecto del otro.

### **Referencias bibliográficas**

---

ALFARO, Hugo; *Navegar es necesario*; Montevideo; Ediciones de la Banda Oriental; 1984.

CAETANO, Gerardo, RILLA, José; *El joven Quijano*; Montevideo; Ed. de la Banda Oriental; 1986.

RAMA, Germán; *La democracia en Uruguay, una perspectiva de interpretación*; Buenos Aires; GEL; 1987.

---

<sup>22</sup> Copia parcial de un manuscrito de Julio Castro titulado “Mi credo pedagógico”. Anexo V.

MONEGAL, Emir Rodríguez; *Literatura uruguaya del medio siglo*, "Prólogo e introducción"; Montevideo; Alfa; 1965.

REAL DE AZÚA, Carlos; *Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?*; Montevideo; CIESU-EBO; 1984.

CAETANO, Gerardo, RILLA, José; *Historia Contemporánea del Uruguay*; Montevideo; Ed. Fin de Siglo; 1994.

ARDAO, Arturo, CASTRO, Julio; *Vida de Basilio Muñoz*; Montevideo; Acción; 1938.

RODÓ, José Enrique; *Obras Completas*; "La prensa de Montevideo"; Montevideo; Ed. Aguilar; 2ª Edición; 1967.

VAZ FERREIRA, Carlos; *Moral para intelectuales*; Montevideo; Imprenta El Siglo Ilustrado; 1920.

BOUVERESSE, Jacques; *Schmock ou le triumphe du journalism. La grande bataille de Karl Kraus*, "Carta de un lector de hoy al editor de Die Fackel"; Seuil; París; 2001.

### **Prensa**

---

CASTRO, Julio; *América al Desnudo*; "Acción"; Montevideo; 14/12/1933.

ALFARO, Hugo; "Brecha"; Montevideo; 31/07/1987; 11/10/1985; 1º/08/1986.

"Acción"; *La Reorganización*; Montevideo, 19/09/1932; p. 3.

QUIJANO, Carlos; *Reflexiones sobre el 31 de Marzo*; "Marcha"; Montevideo, 26/03/1965.

QUIJANO, Carlos; *La nueva generación*; "El País"; Montevideo; 11/02/1924.

### **Internet**

---

<http://www.upf.es/materials/fhuma/facultat/11567/tema1.htm>

<http://www.epdip.com/kraus.html>

<http://librodenotas.com/mt/archives/003269.php>

### **Anexo I**

---

#### **El valor pedagógico de la prensa**

La cátedra más popular, la enseñanza más ágil y viviente, la que alcanza a todos y llega a todos los rincones es la que encierra la prensa. Más que la Escuela, más que la Universidad, más que el Club o la tribuna callejera, los diarios son orientadores de espíritus, propagandistas de ideas, expositores de hechos, vulgarizadores de doctrinas. Por eso el pueblo tiene en el diario la cátedra que todos los días llega hasta los más humildes hogares estableciendo la conexión de cada célula del organismo social con el resto de vida que agita y mueve al mundo.

Este valor de la prensa toma un carácter más radical por el hecho de que en nuestro medio, por razones económicas a veces, por idiosincrasia nacional casi siempre, acostumbramos a leer un solo diario, a lo sumo dos o tres de la misma opinión.

Es muy común oír decir a las gentes, con orgullosa convicción, que a su casa no entra tal diario, o los de tal opinión política, creyendo así afianzar su fidelidad partidaria.

Ese continuo comercio con un solo diario y con las opiniones que éste sustenta cotidianamente van formando en el lector, primero un interés, luego una disposición favorable a lo que opina “su” periódico, más tarde una convicción profunda de que lo que él dice es la única, la pura verdad.

Ya antes de leerlo, se acepta de plano su punto de vista; ya antes de esbozarse un problema, se acepta su planteamiento y su solución. Hay una identidad sorprendente entre el lector de un diario y el diario de su lectura. Este mal hábito trae la aceptación incondicional de lo que está escrito en la página habitual y un tenaz no reconocimiento de que eso puede ser y debe ser objeto de crítica y de censura por parte de los que no opinan en la misma forma.

Es muy común adivinar, entre las gentes de mediana cultura, al oírlos opinan sobre cuestiones de actualidad política, el diario que acostumbran a leer, pues su pensamiento es una copia fiel del contenido de las columnas que leyeron.

Y en un ochenta por ciento tal vez, entre nosotros, los lectores de la prensa, tienen “su” diario.

En ellos desaparece el espíritu de crítica, las ideas propias, la independencia de criterios, en una palabra, la personalidad.

.....

Resulta así que la prensa toma una importancia fundamental en la vida de la sociedad al orientar la opinión de la masa popular.

Pero, y aquí está el gran peligro, ¿qué títulos autorizan a la prensa para desempeñar un fin de tanta trascendencia?

Los títulos pudieran ser muchos: la capacidad de sus dirigentes, la honradez de sus redactores, la sabiduría de los que colaboran en su obra; factores todos ellos que orientados hacia el bien contribuirían eficazmente a elevar el nivel de la cultura popular.

Pero esos títulos que pudieran ser, en la vida diaria ESTÁN MUY LEJOS DE SER.

La prensa de nuestro país está orientada hacia la defensa de sus intereses económicos, sociales, políticos, financieros. Y hacia esos fines se orienta desmintiendo la verdad, tergiversando conceptos, obscureciendo la claridad de los problemas, alimentando las bajas pasiones.

En el terreno político no se hace polémica leal ni siquiera se habla con altura. Se mistifica y se emplea la sofística a sabiendas. Existe tan poca delicadeza en la política periodística que aún se emplea la propaganda a base de versitos ilustrados con monigotes o caricaturas burdas. Nadie que busque una orientación política clara, podrá encontrarla entre la miseria moral que rija nuestra prensa.

En lo económico y financiero se busca por todos los medios la difusión del diario. Para ello se emplea todo medio de baja estofa. La crónica novelesca del crimen o del juicio criminal; las 3 o 4 páginas dedicadas a las carreras; las otras dedicadas a los deportes, o a la vida social; los grandes títulos anunciando catástrofes y en fin todo lo que vemos todos los días en todos los diarios.

En lo social se hace política de conveniencias: las empresas capitalistas dirigentes saben defender tenazmente, sus intereses defendiendo a otras empresas capitalistas que las protegen con sus anuncios y callando todo lo que a éstas conviene callar. Por otro lado aparentan dar toda su energía a la causa de los que forman la mayoría de la sociedad: los trabajadores.

Se embrutece al pueblo alimentando sus bajas pasiones con crónicas o folletines (a veces con editoriales) que son los que aseguran la difusión del diario, a costa de lo que tanto trabajo costó sembrar en la escuela.

Ese es el cuadro de miseria moral que nos ofrece a diario la salida de la prensa cotidiana.

.....

Ahora bien; el deber que nos exige nuestra convicción a los que encaramos el periodismo como misión noble y sagrada es el de reaccionar contra esta prostitución de la prensa; es nuestro deber y lo cumplimos a la medida de nuestra fuerza. Fue nuestra directriz cuando desde "El Nacional" exponíamos con altura y nobleza nuestras ideas; ha sido nuestra guía en este último año en que contra viento y marea hemos sacado ACCIÓN; o seguirá siendo en el futuro.

Como prueba de nuestra entereza moral y de nuestra acción por ella orientada está nuestra labor de más de dos años y esta labor será nuestra garantía y nuestro aliento para el futuro; para esta nueva etapa de titánica lucha que se inicia con el presente número.

*Julio Castro.*

## **Anexo II**

---

### **Síntesis Biográfica**

Nació el 13 de noviembre de 1908 en el Paraje La Cruz, próximo a la ciudad de Florida. Concurrió a la escuela Rural N° 9 junto a sus diez hermanos, hijos de productores rurales. Por su buena escolaridad obtuvo una beca para estudiar Magisterio en el Instituto Normal de Varones "Joaquín R. Sánchez" en Montevideo.

Desde muy joven estuvo vinculado al nacionalismo, fundando junto a Carlos Quijano y a Arturo Ardao el diario *El Nacional* en el año 1930, que por dificultades económicas tuvo que cerrarse definitivamente en 1931. Cuatro meses después, en marzo de 1932, este mismo

grupo junto a otros colaboradores emprende otro proyecto, el semanario *Acción*. Éste, representó un nuevo estilo de hacer periodismo en el Uruguay de aquella época, un periodismo manifiestamente político.

Vinculado desde su fundación en 1928 a la ANDS, Agrupación Nacionalista Demócrata Social que estaba a su vez inserta en el Partido Nacional Independiente, Castro enfrentó a la dictadura “marzista” de Terra. En 1935 intervino en los movimientos armados dirigidos por el caudillo blanco Gral. Basilio Muñoz, por lo que fue detenido y mantenido preso en Rivera. En 1938, desde la imprenta de *Acción* publica junto a Ardao, *La vida de Basilio Muñoz*. En ese mismo año, la Oficina de Prensa de Periodistas Libres de Montevideo, publica su *Síntesis del proceso educacional mexicano*.

En 1939 luego del cierre de *Acción*, nuevamente junto a Quijano y Ardao, Castro funda el semanario *Marcha* del cual será redactor responsable y Director hasta su clausura 35 años después, excepto entre el 66 y el 70, periodo en el cual vivió en Ecuador.

Vuelta la normalidad política, en 1939, continúa su carrera docente, accediendo por concurso a Dirección de Escuela y Dirección de Escuela de Práctica. También por concurso obtiene la cátedra de Filosofía de la Educación en el Instituto Normal de Montevideo. En ese periodo en usufructo de una beca, viaja a Chile, Bolivia y Perú. Aún en el 39 gana el concurso anual de Pedagogía con *El Analfabetismo* que es publicado en 1940. Ese mismo año obtiene nuevamente el primer premio de dicho concurso con un trabajo sobre *Los programas escolares*, que es seguido por *El banco fijo y la mesa colectiva: vieja y nueva educación* publicado en 1942, en 1944 publica *La escuela rural en el Uruguay*, sin abandonar su trabajo en el medio rural y urbano. Aún en el 44, es invitado especialmente a un encuentro de maestros rurales para discutir y analizar el grado de especificidad que debía tener la enseñanza rural. A su vez, el Ateneo de Montevideo realizó dos importantes congresos de maestros rurales en donde Castro, siempre situando a la pedagogía en la historia de la sociedades, tuvo un rol importante y esclarecedor en las discusiones.

Cabe aquí señalar algunas de sus actividades políticas del período, entre ellas el enfrentamiento al golpe de Estado de febrero del 42, su prédica contra el estilo de corrupción política introducido por el terri-herrerismo desde marzo del 33; su participación en las campañas electorales de 1946 y 1950 por la ANDS, convertida ahora en Partido Demócrata, cuando acepta ser postulado como primer candidato de la lista a la Cámara de Representantes, consciente que no iba a ganar pero seguro de su rol en la constitución en la unidad de las fuerzas progresistas.

En 1945 fomenta e integra desde el Instituto Normal de Montevideo, la primera “Misión Socio-pedagógica” acompañado de 20 estudiantes de magisterio y medicina. Se pretendía con ésta, aplicar métodos de mejoramiento socio-cultural en las áreas más deprimidas del interior del país, como lo habían hecho las “misiones culturales” en los años veinte en México y las “misiones pedagógicas” de la España Republicana en los años treinta. Dicho contacto de los estudiantes con la pobreza del interior, retractados a través de *Marcha* por los artículos de Castro, impactó la opinión pública en la capital. De igual intensidad fue el ataque

masivo de algunos sectores de la enseñanza que decían que estas Misiones pretendían “agitar” a los estudiantes con fines ideológicos, lo cual no afectó su realización hasta mucho tiempo después.

En 1948 viaja a México e integra la Comisión que redacta el informe final en el Congreso Nacional de la Escuela Rural Mexicana. Entonces es invitado por el gobierno Revolucionario de Venezuela para que conociera la nueva realidad de ese país, este viaje también le permite conocer los distintos países caribeños. En 1949 publica *Coordinación entre Primaria y Secundaria*, que va a ser reeditado por el Codicen en 1996 y en el 2000.

Siendo Inspector Departamental de Montevideo, convoca en 1949 al Congreso de Piriápolis donde es uno de los redactores principales del Programa de Escuelas Rurales y Granjas, que fue utilizado como modelo en toda América Latina. Modelo que, tratando de eliminar los programas estériles de la educación tradicional, buscaba situar a educandos y educadores en su medio de modo que éstos pudieran luego actuar sobre él. Concepción ésta, que lo acompañó a lo largo de toda su vida, muy análoga a la idea de Paulo Freire de la educación para la transformación. No gratuitamente la revista *Quehacer Educativo*<sup>23</sup> dedica en 1997, una separata a Freire y a Castro titulada, “Dos educadores de los oprimidos”. Tras la aprobación del Programa, cuenta Miguel Soler Roca, que *“la educación primaria rural vivió una década sin precedentes. Los presupuestos fueron reforzados para acelerar la construcción de nuevos locales escolares, para la adquisición de un mejor equipamiento y para ampliar el servicio de comedores escolares; el número de escuelas granjeras fue ampliado; se realizaron cursos y cursillos para la capacitación de maestros, se emprendieron actividades conjuntas con la Universidad de la República, el Instituto Normal Rural, (...) se inició cursos de especialización para maestros y directores rurales; numerosas publicaciones (...) comenzaron a llegar a las escuelas.”*<sup>24</sup>

En ese mismo año publica *Cómo viven los de abajo en los países de América Latina* y colabora en la elaboración de la Reforma Educativa en México, Venezuela y Guatemala.

Entre 1952 y 1954 fue Subdirector del Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina, CREFAL, creado por la UNESCO junto al gobierno de México, cuyo objetivo era la formación de especialistas latinoamericanos en lo que se conocía por “educación fundamental”, ahí tuvo un intenso contacto con las comunidades indígenas.

En 1954 publica *Bombas y dólares sobre Guatemala* a razón del golpe de Estado que derrocó al presidente constitucional de aquel país. A partir de este mismo año, se produjo la oficialización de las “Misiones Socio-pedagógicas” y en el 58 la creación de la Sección Educación Rural del Departamento Técnico del Consejo de Enseñanza Primaria. A principios de los años sesenta el Consejo de Enseñanza Primaria reaccionó desmantelando estos servicios que, según Soler, ya demostraban *“resultados positivos en las condiciones de vida de las poblaciones rurales”*<sup>25</sup>. Hechos siempre denunciados por Castro desde la tribuna

---

<sup>23</sup> “Quehacer Educativo”, N° 26; Montevideo; Impresora del Sur, 1997; *Un desaparecido que está entre nosotros*, p. 5.

<sup>24</sup> “Cuadernos de Marcha”, N° 7; Montevideo; Impresora Rosgal, 1985.

<sup>25</sup> *Idem*; p. 6.

de Marcha. Con el apoyo de él en reacción a la política oficial, los maestros fundaron el Instituto Cooperativo de Educación Rural, ICER, con el fin de seguir aplicando el Programa del 49; Instituto que duró hasta el principio de la segunda dictadura del siglo pasado en el año 72, cuando vio cerrada sus puertas y sus publicaciones prohibidas.

Además de dictar muchas conferencias, sus trabajos fueron publicados en “Anales” de Instrucción Primaria, en la revista “Educación” de la FUM, en “Rumbo” del ICER, en “Superación” órgano de prensa de los Institutos Normales y en “Quehacer Educativo” revista de la Federación Uruguaya de Magisterio, entre otros.

En 1964, la Academia Mexicana de la Educación realizó la Asamblea Mundial de la Educación, Castro presidió la segunda comisión e integró la comisión redactora de la Memoria Final. Un año más tarde el Fondo de Cultura Económica publica *Reformas Agrarias en América Latina*, encomendándole a Castro el capítulo relativo al Uruguay.

En 1965 encabezó la “Mesa para la Unidad del Pueblo”, que estaba constituida por el Frente Izquierda de Liberación, por el Partido Socialista y por dirigentes universitarios, sindicales e intelectuales de opinión política independiente. Con una intensa participación de Castro tanto en las reuniones como en la redacción de documentos, la impronta frentista se frustra nuevamente. Según Adolfo Aguirre González, “*luego de seis meses de una agotadora actividad (...) la Mesa se vio precisada a dar por terminadas sus tareas al constatar la imposibilidad de lograr las metas fijadas*”<sup>26</sup>.

Bajo la nueva Constitución y el surgimiento del “pacheco”, Julio Castro vuelve a organizar su acción política, sin nunca haberla abandonado de hecho, en torno a la unidad de los frentes populares. Así es como en 1966, integra el Movimiento Nacional por la Defensa de las Libertades y Derechos del Pueblo y de la Soberanía Nacional, denunciando desde ahí las arbitrariedades del régimen PRE-dictatorial o antidemocrático de Pacheco Areco.

En el 66 elaboró por encargo de la UNESCO un informe sobre “La alfabetización en el desarrollo económico del Perú”. En noviembre del mismo año fue designado por la UNESCO, consejero técnico principal del Proyecto Experimental de Alfabetización del Ecuador, cargo que ocupó hasta 1970, residiendo en ese país.

A fines del 70, junto a un grupo sin filiaciones político partidarias, colabora en la redacción de la conocida “Declaración”, en la cual se planteaba la unidad popular en oposición al “actual gobierno antipopular y antidemocrático”, teniendo como objetivos principales, “superar la crisis estructural del país, restituirlo como nación independiente y reintegrar la plenitud del ejercicio de las libertades individuales y sindicales”.

En 1971, luego del encuentro regional de la Comisión Internacional para el Desarrollo de la Educación, redacta el informe *Aprender a ser*.

A su regreso definitivo al país, dedicó su trabajo nuevamente al periodismo, retomando la Redacción de Marcha, a la educación y al campo, adquiriendo un pequeño predio en Tacuarembó junto a su amigo Quijano.

---

<sup>26</sup> “Brecha”; Montevideo, 31/07/1987; *El pensamiento político de Julio Castro*.

Fue uno de los fundadores del Frente Amplio dedicándose intensamente en ese momento a la actividad política, junto al Gral (r) Seregni. Incluso aceptó participar en una de las listas a la Cámara de Representantes y como en la época del Partido Demócrata, no obtuvo los votos necesarios.

En marzo del 74, como consecuencia de la clausura de Marcha, por la publicación del cuento "El guardaespaldas", fue detenido junto a todos los integrantes del semanario en el Cilindro Municipal hasta mayo del mismo año.

Luego del cierre de Marcha, siguió trabajando denunciando ante organismos internacionales la situación de los Derechos Humanos aquí durante la dictadura e interviniendo directamente, a través de sus contactos, consiguiendo extradicciones a perseguidos por razones políticas. Por estas actividades y también por su actuación en la prensa, es secuestrado el 1º de agosto de 1977. Desde entonces a través de distintos testimonios mucho se ha descubierto pero poco ha sido reconocido, hasta que en 2003 la Comisión para la Paz lo incluye en la lista de desaparecidos durante la dictadura, reconociendo oficialmente su caso, lo cual no implica mayores reparos.

Según cuenta su nieto, Roberto Castro, en realidad poco fue lo que aportó dicha Comisión en el sentido que solo ratificó la información ya existente agregando muy pocos datos más. Entre los cuales el hecho de que no habían querido asesinarlo, la intención era de "asustarlo", pero que a sus 68 años de edad a los que se sumaban dos infartos cerebrales, su capacidad de resistencia al trato a que fue sometido era muy baja. Lo otro que se dijo es que al ocurrir su fallecimiento, se hizo una reunión para decidir cual actitud tomar frente al hecho, si esconderlo o publicarlo, optando por la primera alternativa. Se confirmó que la causa de la muerte fue por torturas estipulando como posible fecha la madrugada del cuatro de agosto de ese mismo año.

Es decir, se trata de, veintiséis años después, el reconocimiento de lo ocurrido sin ningún tipo de reparo. Sus familiares empiezan ahora un nuevo proceso, ya que dicha Comisión les había informado oralmente en una reunión que el caso de Julio Castro no se incluía entre los que fueron desenterrados, cremados y tirados al mar en el 85 a la salida de la democracia. Y ocho meses después en el documento dado a los familiares, afirma que tal como en otros casos, con Castro había pasado lo mismo, presentándose así una contradicción abortiva de la posible verdad. Estos son los últimos datos existentes sobre su destino, el discurso de la pos dictadura se ha inventado algunos dichos para explicar, simplificando, la realidad, uno de ellos, válido aquí, es que mientras no haya verdad no habrá justicia. Finalizamos con una frase de Quijano escrita a la esposa de Castro, Zaira, en la que dice "Un día haremos justicia a Julio. Y si el tiempo se nos va, otros lo harán por nosotros".

**Trascripción íntegra de la entrevista al Sr. José Manuel Quijano.**

Estamos aquí con el Sr. José Manuel Quijano en una entrevista sobre Julio Castro. Me gustaría que Ud' hablara un poco desde su lugar sobre él...

En primer lugar me gustaría decirte que yo conocía a Julio Castro desde que era muy niño, casi desde que tengo recuerdo, que tengo memoria, Julio está presente en algunos momentos de mi vida. Particularmente en dos circunstancias, en primer lugar como uno de los más destacados periodistas que tenía el semanario Marcha donde él trabajó, en realidad donde colaboró y aportó todo su esfuerzo, porque Julio Castro hizo todo ese periodismo sin cobrar ni un centavo, lo hizo absolutamente en carácter de voluntario. En segundo lugar lo recuerdo a Julio en el campo uruguayo porque él y mi padre tenían en sociedad una explotación agropecuaria, como socios, y Julio era el que más se encargaba de los dos, era el que más sabía del tema. Yo iba con bastante frecuencia con mi padre a ese lugar y siempre estábamos con Julio. Tengo dos recuerdos, Julio el productor rural y el periodista voluntario de un proyecto periodístico semanal al cual él aportó toda su energía. Ese es mi conocimiento de Julio.

*Julio empezó con Carlos Quijano y Arturo Ardao en El Nacional, luego Acción y después Marcha...*

Sí, desde muy joven, Julio era de una familia del interior del país y vino a Montevideo siendo muy joven a estudiar magisterio, él empezó a estudiar para maestro, hizo una carrera en enseñanza primaria muy importante, escaló todos los niveles, empezó muy joven estudiando magisterio y fue desde ahí también que se vinculó con mi padre y participó primero en el proyecto periodístico de El Nacional que salió en el año 30. Julio era un muchacho muy jovencito, de veinte años, después en el proyecto de Acción que era un semanario y después en el proyecto de Marcha que salió en el año 39. Y ahí colaboró Julio siempre, en todos esos proyectos y nunca cobró un centavo, es importante decirlo porque cuando la gente hace tanto esfuerzo y no cobra nada... Entonces desde esa época estaba ligado a la actividad periodística y particularmente con una preocupación social. Los temas de Julio eran en su inmensa mayoría, temas sociales, de la enseñanza, de cómo vivía la gente en Uruguay, de jubilados, temas de las personas que tenían problemas concretos. Era razonable que así fuera, porque él era un hombre del interior del país, que sabía lo que era la pobreza y que dedicó su vida a tratar de combatirla.

*A pesar de que El Nacional tuvo una muy breve vida, dicen que en ahí y en Acción se fermentó lo que iba a ser después Marcha.*

Así es. El Nacional era un proyecto diario y el costo de mantener un proyecto diario en un país muy modesto como era el Uruguay entonces, como sigue siendo, con muy pocas posibilidades tanto de venta como de publicidad, era un esfuerzo enorme, a pesar de que

nadie sacaba dinero de ahí, porque las cuentas había que pagarlas. Se dieron cuenta de que no se podía mantener un proyecto diario y forman un proyecto semanal que sí prosperó durante mucho tiempo.

*Le comento que mi trabajo es en base a un artículo que salió en Acción, de Julio Castro, que se llama "El valor pedagógico de la prensa", doce días antes del golpe de Terra, que luego censuró Acción por tres meses.*

Julio fue un luchador contra la dictadura de Terra y después fue un luchador contra la dictadura más reciente del Uruguay y fue uno de los desaparecidos de ésta. Ahora recién la Comisión para la Paz reconoció que se había muerto en la tortura, pero hasta hace muy poquito tiempo, hasta este año que trascurre cuando la Comisión para la Paz lo informó, durante todos los años anteriores nadie sabía que había pasado con Julio. Es decir, todos sabíamos e imaginábamos, pero no había ninguna versión oficial de lo que había pasado. Era un típico caso de un desaparecido que el Poder Ejecutivo no reconocía como tal. Ahora, recientemente la llamada Comisión para la Paz hizo algunas declaraciones entre las cuales aparece el nombre de Julio Castro como uno de los desaparecidos. Probablemente murió en los interrogatorios.

*En esa época, este grupo al cual pertenecían su padre y Julio Castro, tenía una concepción de una función social de la prensa, que tenía un quehacer, Julio Castro dice incluso que ésta tiene que servir "para elevar la cultura popular". ¿Cómo ud' lo percibe?*

Creo que era un grupo de gente, que eran unos cuantos, para mencionar algunos podría mencionar a mi padre, a Arturo Ardao, a Julio Cendán, a (Wellington) Andreoletti que murió joven y tantas otras personas que integraban este grupo, que escribían y sobre todo que tenían bastante contactos intelectuales e intercambiaban muchas impresiones. Es decir, durante mucho tiempo era un grupo que se alimentaba mutuamente, que se retroalimentaba en la discusión interna, en la búsqueda de cosas. Ellos pertenecían inicialmente al Partido Nacional, uno de los dos partidos tradicionales del Uruguay, era un grupo joven minoritario del Partido Nacional y el lema era Democracia Social. El tema social era el eje a partir del cual se movía la reflexión y la preocupación. Julio quiso llevar a la práctica eso desde la propia enseñanza primaria, él hizo salidas más o menos famosas en aquella época, al interior, a pueblos muy modestos y muy pobres, tratando de transmitir después a través del semanario Marcha, las experiencias de estos campamentos donde él procuraba que los estudiantes de magisterio se vincularan y conocieran lo que es, no la realidad de Montevideo que eso era una realidad más tolerable, sino la realidad de pueblos muy modestos en donde la gente vive muy pobremente. Entonces trató de hacer de la formación docente una formación vinculada a los problemas sociales del país. Esto le reportó muchos amigos y también unos cuantos enemigos; dentro de la propia estructura de la enseñanza secundaria mucha gente consideraba que él estaba agitando a los estudiantes, pero en fin parte de la lucha que él tuvo a lo largo de su vida. Y lo hizo también a través de la prensa y a través de la publicación de libros. Julio es coautor o autor de varias publicaciones, en general son publicaciones de tipo político partidario. El primer libro de él es un libro que hizo con Ardao

que es "La vida de Basilio Muñoz". Basilio Muñoz fue un caudillo blanco que en 1904, había estado peleando con Saravia y cuando el golpe de Terra, la gente joven del Partido Nacional lo fue a buscar para que acaudillara otro levantamiento contra el gobierno central, Muñoz hizo un intento pero en definitiva no prosperó demasiado esa revolución del año 35. Lamentablemente después, incluso después de que este libro se publicara, Basilio Muñoz se alió más bien con las líneas tradicionales del Partido y después de haber hecho una vida muy heroica, independiente y muy valiente, terminó en una cosa ya senil, absolutamente amoldada y acomodada en el sentido de incorporada a la línea del partido más conservadora. Pero toda la anterior vida de Basilio Muñoz fue muy interesante y además es interesantísimo el libro porque ahí uno tiene la visión de la gente joven de su época a cerca de cómo era un caudillo nacionalista entre los años 1900 y 1940.

*Sí, el libro es del 38. Leí algunos capítulos y se percibe esa contemporaneidad entre quienes cuentan y los hechos....*

Es interesante, Muñoz era uno de los caudillos interesantes que tuvo el Uruguay, lástima su fin, que no fue muy... terminó de senador del Herrerismo que era el partido aliado a la dictadura de Terra. De todas maneras Julio empezó a escribir libros por ahí conjuntamente con Ardao.

*Y después de un viaje escribió también "Cómo viven los de abajo".*

Sí, él viajaba mucho por América Latina, era posiblemente el más viajero de todo ese grupo, era sin duda el más viajero. Nadie viajó tanto como Julio Castro, él tenía una inquietud permanente, en las primeras épocas de su vida viajó por su cuenta, como pudo y después le tocó, trabajando ya, había terminado su ciclo en la enseñanza primaria del Uruguay y le ofrecieron en Naciones Unidas ir a hacer trabajos docentes en otros países de América Latina y lo hizo y continuó viajando. Pero lo más interesante, no tanto su etapa de Naciones Unidas que yo se la conozco menos, lo que parece más interesante es esa etapa previa cuando él va y toma contacto por primera vez con la América indígena, que aquí no existe, en Uruguay no conocemos una América indígena. Y trató de transmitir cómo era esa otra América. Que hoy en día con Internet y con todas las comunicaciones que hay, parece ser muy fácil saber que pasa en Ecuador, en ese momento era muy difícil, era un gran vacío, nadie tenía ni idea de lo que pasaba en Ecuador, en Perú o en Colombia. Y la tarea de Julio fue esa, en ese sentido fue un auténtico latinoamericanista, era una figura del continente, de América del Sur mucho más que del Uruguay solamente.

*Americanista, al decir de Rodó...*

Sí, pero no panamericanista, sudamericanista. Sin duda era un hombre bajo la influencia de Rodó, aunque Rodó tuvo más influencia en la generación de mi padre, que era

un poco mayor, pero sobre Julio también. Es decir, toda la idea de América Latina, la idea de la América unida, tantas cosas que Rodó transmitió que tuvieron tanta fuerza en la generación de mi padre, a Julio lo agarraron por coletazo. Sin embargo, fue el que más practicó y que trató de transmitir eso. Dejó muchos amigos, ahora deben ser todas personas muertas, hace veinte o treinta años él recibía a cada tanto gente de Ecuador, de Perú, de Chile, tenía amigos latinoamericanos con los cuales se juntaba y lo venían a visitar o él iba a visitarlos, que habían quedado de sus épocas de viajes. En ese sentido parece que tuvo una influencia muy buena, no solamente a través de sus notas, en el propio grupo que conformaba. Era un grupo muy urbano y muy montevideano y Julio le trajo mucho el tema del interior el Uruguay, de la América Latina pobre e indígena, atrasada, la América Latina boliviana. Aquí tuvimos también un Julio como uno de los nexos importantes de exiliados de países, como por ejemplo los exiliados bolivianos anteriores a la Revolución del 52. ahí estuvieron [no se entiende] "Silvio Suasso y Paz Estensoro". La gente que después participó de la Revolución del 52 en Bolivia, este fue el primer intento del MNR de traer a la Bolivia indígena, después la cosa se desvirtuó, pero fue interesante el comienzo. Y ahí en el comienzo mi padre tenía mucha amistad con "Paz Estensoro" y Julio Castro también era muy amigo de ellos, tenían una conexión muy fuerte y fue todo un shock conocer esa Bolivia que en el Uruguay nadie conocía, porque nosotros no teníamos ni idea de lo que era Bolivia. Ahí él era un nexo importante, en Argentina tenía también una gran cantidad de amigos por el tema docente. Argentina es un país que se alfabetizó muy temprano, que había avanzado mucho en el tema de la enseñanza. En fin era una figura mucho más regional que local, esa es la impresión que tengo de Julio.

*Retomando un poco lo que comentadas, de esa especie de herencia en Castro de Rodó, que era mucho más idealista. Su padre, por ejemplo, negó ese idealismo exacerbado ahincándose más en la realidad. Buscando una suerte de real-idealismo o ideal-realismo.*

Rodó fue también una figura interesante, era una figura del Partido Colorado que no era exactamente el partido al cual este grupo de gente pertenecía. Sin embargo, era una figura del Partido que terminó en enemistad con Batlle y Ordóñez, entre otras razones porque Batlle y Ordóñez era un perseverante, un insistente en el tema del Colegiado, es decir, que el Ejecutivo fuera Colegiado y Rodó nunca acompañó esta idea, siempre fue muy crítico cuanto a ella, entre otras razones, hubo más de una diferencia con Batlle aparentemente. Y Rodó terminó, eso también fue lo que hizo, no solamente su obra muy interesante, también muy llamativa su vida. Porque Rodó terminó en el año 15 viviendo en Europa muy pobremente. Después de haber sido una figura muy destacada del partido del gobierno, de haber sido parlamentario, una figura que podría haber tenido un cómodo pasar y terminó solo, muriendo en Europa en una pensión, prácticamente sin dinero. Eso también le creó una aureola de figura decente, muy modesta, de figura sin apego a los lujos. Lo que en la juventud de aquella época impactó mucho. Y la segunda cosa que tenía Rodó era esa visión, que hay

más de un foco en América Latina en esa dirección, que es una visión de América unida, que era una visión no demasiado real, como tu bien dijiste una visión idealista, porque ni siquiera conocíamos lo que era el resto de esa América, hoy parece algo muy razonable. Cuando Rodó la plantea es muy llamativa pero tiene muy poco asidero en la realidad. Y la generación esa joven, en la cual integraba mi padre y los otros que mencionamos como Julio, tuvieron un gran impacto por ese pensamiento y trataron de buscar la reflexión a partir de la cual el desarrollo pasaba por juntarse con otros, con los que eran tus vecinos naturales. Esta idea la absorbieron y fue su interpretación de Rodó y fue uno de los ejes de la prédica de Marcha, la unidad latinoamericana, la aproximación. Que otro de los ejes que también muy temprano están en el pensamiento, sobretodo de mi padre, el pensamiento de aproximación entre Argentina y Brasil.

*Y la lucha "antiimperialista"...*

Que la expresión justamente de la lucha antiimperialista consistía en tener un polo de desarrollo más o menos fuerte acá capaz de ser interlocutor, y eso pasaba por esa aproximación con Argentina y Brasil. Eso está en el pensamiento de mi padre en los años 30 y 40 y aparece mucho después en la expresión latinoamericana, en la literatura latinoamericana aparece bastante después. Fue una de las cosas que ellos tomaron del pensamiento de Rodó y que Julio Castro fue uno de sus principales exponentes. No solamente porque lo escribió, sino porque fue a los lugares, quiso conocer los otros países, quiso saber directamente con quien había que aliarse, qué eran estos potenciales aliados y quiso traer acá la visión de lo que era. En definitiva fue un pionero con respecto a ese aspecto en la región.

*A él le decían el Canario, hombre de tierra adentro, es decir, tenía muy marcada esa impresión de teórico que partía de la experiencia.*

Es bien interesante, es buena parte de su personalidad. Un hombre muy práctico Julio, también diría como empresario agropecuario, un hombre capaz de administrar un establecimiento, no era para nada la figura abstracta, era una figura muy concreta, muy con los pies en la tierra, que también es una condición para poder andar por este mundo, porque si no es muy difícil.

*Que además producía mucho teóricamente. Es interesante ese aspecto de cómo, a partir de todas esas experiencias y contactos, él utilizaba la prensa como un vehículo para que acá se conociera Guatemala pero también Tacuarembó.*

Sí es exactamente así. Lo que pasa es que aquella época no había televisión y la radio era muy incipiente, entonces la prensa, es decir, lo que está escrito fuera el instrumento de comunicación, muy fuerte y el impacto que tenían las notas de Julio Castro era mucho mayor en aquella época de lo que pudo haber sido en esta, donde otros medios de comunicación dominan totalmente la mente de la gente. Ahí era lo que se escribía y como se reproducía lo que se había escrito, y se reproducía oralmente o a través de otros mecanismos como puede ser copiar cosas, frases. El trabajo periodístico ha cambiado tanto en los últimos veinte, treinta o cuarenta años.

En ese sentido el trabajo de Julio era un trabajo de prensa escrita y de enorme efecto multiplicador porque no habían otros medios de comunicación en aquella época. Él escribía a mano y de corrido sus notas, con muy pequeños retoques sobre el texto, y siempre a mano, nunca lo vi escribir a máquina siempre con su letra y muy fluidamente. Lo vi personalmente, quedaba sentado al lado de él mientras escribía.

*En relación a lo que era esa prensa, lo que era Acción en un principio vinculada partidariamente...*

No, ellos hicieron una prensa muy independiente, trataban de que todas las corrientes ahí se pudieran expresar. Uruguay hay que verlo si uno lo mira en el tiempo, es una país muy provincial, donde la información es muy lineal donde no había un espacio de debate, donde tu tenés una idea y yo tengo otra y podemos discutir, eso no existía prácticamente. Entonces ellos quisieron crear, creo que con mucho éxito, un foro, un lugar en donde la gente pudiera expresar cosas y no necesariamente coincidir, podían debatir, enriquecieron muchísimo el papel de la prensa escrita. Creo que ese es un reconocimiento bastante general hoy en día, toda la generación que estuvo en contacto con esa manera de hacer prensa, de escribir desde distintos enfoques, de generar debates y cuestionar cosas, decir por ejemplo, "todo el mundo cree esto, de repente no es verdad". Poner la duda por delante, frente a las cosas que son verdades reveladas, toda esa manera de encarar la prensa, fue bastante revolucionaria en el Uruguay, cambió mucha mente.

*Y ¿cómo lo ves en relación a la demás prensa de aquella época?*

En realidad son lo que siguen siendo hasta hoy, son cosas de una gran mediocridad, toman los hechos consumados, transmiten tal cual se lo dan, no cuestionan nada, no tienen ninguna capacidad de crítica, son reflejos de los pensamientos más o menos universales, siempre pro norteamericanos, cosas realmente muy poco alentadoras, muy poco entusiasmante.

No sé más que decirte, yo lo quería mucho a Julio, era un ser muy querible, muy amable. Era de esas personas de dar consejo, que ayudan como buen señor de campo, esos señores del interior del país suelen ser mucho más amables que los urbanos, los urbanos se

crispan, la ciudad crispa a la gente. Y Julio tenía la amabilidad de los señores de campo y lo recuerdo con mucho cariño, conversaciones, consejos, cosas que resultaron importantes en mi vida, que no hacen al caso pero que hacen a mi vida, a los consejos que me dio, a las cosas que me sugirió. Yo quise siempre mucho a Julio y me dolió muy hondamente lo que le pasó, fue una de las personas asesinadas en la tortura en este país, por gente que está totalmente impune, están caminando por la calle, no se sabe qué pasó y si se sabe es como si no se supiera. No sé más que decirte, como te dije hoy desde que tengo memoria lo veo a Julio. Siempre más o menos parecido, Julio para mí no es un personaje que haya envejecido, siempre fue muy igual. De repente es el recuerdo nomás, pero nunca lo vi como un señor mayor, por ejemplo. Siempre lo vi más como un próximo que como un señor muchísimo mayor que yo, tenía como treinta y tantos años más que yo. Y así todo lo veía siempre muy próximo.

*Te agradezco muchísimo.*

Por favor, un gran gusto.

Fragmentos de una conversación con Roberto Castro, nieto de Julio Castro, sobre los datos descubiertos a la luz del Informe de la Comisión para la Paz.

Cabe aclarar que al no tener acceso al documento por dicha Comisión emitido - la copia entregada a la familia se encontraba en un expediente judicial - optamos por incluir en el trabajo la declaración de un familiar directo como fuente de las últimas informaciones oficiales respecto al destino de Julio Castro, considerándolo importante en tanto dato biográfico.

“El abuelo desapareció en un sábado y en el mismo día ya estábamos investigando sobre como era la situación. De ahí en más hasta el día de hoy fue siempre una búsqueda, no que apareciera porque eso era una cosa ilógica y más con toda la influencia del trabajo que estaba haciendo el abuelo, sino que era un tema más de aclarar la situación, saber las circunstancias y tener un cuerpo que enterrar, que velar y darle su destino final.”

“En el 85 cuando se retoma la democracia, nosotros iniciamos un juicio que fue cortado después por la ley de Caducidad. Nosotros teníamos toda la información que ahora con la Comisión para la Paz, en una primera reunión, fue toda ratificada, absolutamente todo lo que nosotros sabíamos, nos aportaron un par de cosas nuevas pero que no eran trascendentes.

Una cosa fue que había sido un error, que la idea, según las fuentes, era de secuestrar al abuelo, asustarlo para que se fuera. Porque el abuelo junto a otra gente tenía toda una red de sacar gente del país. Él trabajaba básicamente en base a las conexiones internacionales que tenía, sobre todo en México, principalmente con un presidente de México, en ese entonces ex presidente y en Ecuador también.”

“Lo nuevo digamos que supimos, fue eso, que fue un error, que era una cosa que calculábamos pero no teníamos una visión certera. Cuando matan al abuelo hubo una reunión, según dijeron, con la más alta dirigencia del país en ese momento, calculamos que haya sido una reunión entre el presidente y la junta del Comandante en Jefe para ver que se hacía, si se daba a luz o si se lo dejaba como se lo dejó, porque automáticamente empezaron todas las presiones internacionales. Esas fueron las dos cosas nuevas que nos aportó la Comisión.

Después con el tema de los restos, que en sí era el meollo de la cuestión, sobre lo otro poca cosa más se podía saber, tuvimos otra reunión. O sea se nos entregó el Informe verbalmente y en esa reunión dejaron muy claro que habían dos cuerpos cuyo destino final no habían podido identificar. Viste todo lo que dijeron, de que los habían desenterrado, cremado y tirado al mar en la salida a la democracia. Y en esa reunión fueron muy claros en que habían tres casos que no era así, casos que la Comisión para la Paz no había podido llegar a esa información. Que eran Hoffman cuyo cuerpo había sido encontrado de

casualidad. Después los otros dos cuerpos eran de Elena Quinteros y el de Julio Castro, que de los dos no se sabía absolutamente nada, ni siquiera habían podido llegar a escuchar alguna versión. Nosotros nos quedamos con eso, cuando nos dieron el Informe que en realidad parece un telegrama, porque está escrito en tercera persona, no tiene la firma del Presidente de la República y en total son dos renglones, escritos en una hoja papel oficio común, con letra negrita grande para llenar la hoja porque está vacía. En la cual se informa que se da como fecha del fallecimiento del abuelo la madrugada del 3 de agosto y que fue muerto por torturas y que el cuerpo de él había sido desenterrado, cremado y tirado al mar como todos. Lo cual, como te decía, hace que continuemos con la búsqueda porque nuevamente estamos frente a una falsedad. Ya no en un gobierno de facto en el cual no se puede creer, sino que estamos en un gobierno democrático, el cual sigue mintiendo. Porque en la reunión que tuvimos en febrero del 2003 nos informaron eso que te dije y cuando recibimos el Informe, en septiembre, octubre nuevamente cambian su versión.”

*Y el proceso siguiente entonces se basa en esa contradicción?*

“En base a todo, nosotros le iniciamos un juicio por daño moral, que parte de una mentira de un gobierno de facto desde el 1º de agosto de 1977 y continúa hoy en día. Estamos hablando del año 2003, 26 años después y continuamos con mentiras. Han pasado gobiernos militares, de transición y democráticamente elegidos y continuamos básicamente con la misma situación.”

“El abuelo había tenido dos infartos cerebrales, uno tres meses antes de que lo secuestraran. Y las indicaciones médicas del abuelo eran básicas, de que no podía hacer esfuerzos ni tomar frío. A él lo secuestraron, lo torturaron con plantón en una casa en Millán, manteniéndolo en plantón durante dos días y desnudo, con el frío y el cansancio falleció. Eso dentro del Código de Derechos Humanos aprobado por Uruguay es una tortura.”

“La Comisión para la Paz lo que hizo, como se nos dijo en la primer reunión que tuvimos, lo que hizo fue corroborar toda la información que teníamos, no nos aportó nada nuevo. Lo único que hizo fue marcar una fecha que lo hizo porque van a hacer una ley nueva por un tema de papeles. Ya que una persona desaparecida no existe, no está ni viva ni muerta, y con esa ley van a declarar la muerte por desaparición forzosa, porque tienen que tener una fecha para la defunción.”